

JOAQUÍN KREMEL Y JULIA TORRES

CUANDO DEJAMOS DE SER QUIENES SOMOS, POR LO GENERAL, ES CUANDO HACEMOS EL RIDÍCULO

Joaquín Kremel estima que la obra de David Pharao, que ha sido todo un éxito en París durante dos años, utiliza la misma estrategia que Charles Chaplin para conseguir la complicidad del espectador y hacerlo reír de las cosas más dramáticas de la vida. *Gracias a ese don tan inteligente que es el sentido del humor, consigue que algo que nos resulta incómodamente trágico, se convierta en una posibilidad para la carcajada.* El invitado es una comedia superdivertida, llena de situaciones delirantes sobre las vicisitudes de una persona en paro a punto de cumplir la edad que empieza a marcar los límites de su cuota productiva para la sociedad. Es una sátira sobre la convivencia vecinal, el mundo laboral y sobre las convenciones sociales establecidas alrededor del trabajo como instrumento de identidad individual. Todas las situaciones que Pharao describe en este montaje son fácilmente asumidas por un público, que se identifica con todo cuanto acontece en el escenario. Situaciones que inciden en la relación de pareja entre Candi y Mariano. La lección o moraleja de la obra es que no tendríamos que dejar de ser quienes somos para poder acceder a aquello que pretendemos. Cuando dejamos de ser quienes somos y cómo somos, por lo general, es cuando hacemos el ridículo.

El actor asegura que una buena comedia tiene la gran dificultad, y por ello hay tan pocos autores que las escriban desde la inteligencia, de facilitarle al público ciertas claves simbólicas para su salvación y desahogo. Escribirlas, interpretarlas y dirigir las es muy complicado. O es fácil o es imposible. Requiere de una habilidad y una sensibilidad especial. En general no se valora este género y la dificultad que comporta. Su grado de complicación es inversamente proporcional a la facilidad con la que llega al público. Se coloca delante del espectador la vida misma desde el prisma del sentido del humor. España en el fondo es un país más cachondo que muchos otros, pero es verdad que este mundo agobiante y estresante, empieza a agriarnos.



Por su parte, Julia Torres, esposa en la vida real de Kremel, manifiesta que David Pharao hace que los personajes de *El invitado* se revuelvan sobre su propia agonía y den una pirueta en el aire con la que puedan enfrentarse a las situaciones límites que se van presentando. En la función el público reconocerá los rasgos de muchos Marianos y de muchas Candis. El invitado, en realidad, puede ser cualquiera de los dos personajes que encarnan el moderno Joaquín Kremel o el ejecutivo Fernando Lage. ¿A quién se han acostumbrado a esperar tanto Mariano como Candi?, se pregunta Julia Torres. Uno se invita a sí mismo y el otro es un invitado en regla.

Kremel, que ya está trabajando en su próximo proyecto teatral en el que estará asociado con Pedro Osinaga para producir una nueva versión de *La extraña pareja*, de Neil Simon, que será dirigida por el tinerfeño Juan José Afonso, explica que David Pharao ha imprimido el ritmo de la fórmula narrativa televisiva a esta función. Sobre ello, Julia Torres opina que el montaje también posee muchas dosis de intriga y confusión. Sus diálogos son concisos, modernos, cortos y directos. Pharao no se anda con filosofías, porque el espectador la halla dentro de la función. No explica nada porque la vida real no hace falta explicarla. Hablamos de una comedia fresca que tiene las tramas de un guión televisivo, pero con más hondura, porque ésta es una obra para reír y pensar. En *El invitado* no hay autocompasión ni mojigatería porque no es un melodrama para llorar.

El texto del autor francés llegó hace unos años a las manos de la pareja. Resultó ser un buen juguete para producirlo y compraron sus derechos. Es la primera vez que se representa en España un texto de David Pharao.